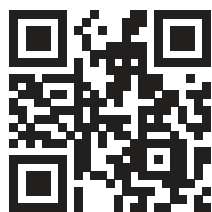




Familia Amoris Laetitia
Año 2021 - 2022

Subsidio n.3

Vídeo n.3



La vocación
de la familia

La vocación de la familia

1

La familia puede ser luz en la oscuridad del mundo

Santo Padre

Con la misma mirada de ternura y misericordia que tenía Jesús, la Iglesia quiere acompañar a las familias y hacer de cada familia un pilar de la evangelización. Quiero decirles una cosa: con el sacramento del matrimonio cada familia recibe la gracia de convertirse en una luz en la oscuridad del mundo.

“Jesús miró a las mujeres y a los hombres con los que se encontró con amor y ternura, acompañando sus pasos con verdad, paciencia y misericordia, al anunciar las exigencias del Reino de Dios. Así también, el Señor nos acompaña hoy en nuestro compromiso interés por vivir y transmitir el Evangelio de la familia”. AL 60

“La alianza de amor y fidelidad, de la cual vive la Sagrada Familia de Nazaret (...) hace a [cada familia] capaz de afrontar mejor las vicisitudes de la vida y de la historia. Sobre esta base, cada familia, a pesar de su debilidad, puede llegar a ser una luz en la oscuridad del mundo”. AL 66

“De Cristo, mediante la Iglesia, el matrimonio y la familia reciben la gracia necesaria para testimoniar el amor de Dios y vivir la vida de comunión”. AL 63

Antonio y Ángela

Antonio: En 31 años de matrimonio hemos experimentado cómo la gracia del sacramento del matrimonio, con la ayuda de Jesús, hace las cosas posibles.

Ángela: Cuando era joven, me dijeron que no podría tener hijos y, en cambio, acabamos teniendo tres.

Antonio: Fue en el poder del Espíritu Santo que pude abrazar las diferencias y limitaciones de ambos. Aprendí a comprometerme adecuadamente; aprendí a escuchar los sentimientos de Ángela y de nuestros hijos.

“Quiero contemplar a Cristo vivo presente en tantas historias de amor, e invocar el fuego del Espíritu sobre todas las familias del mundo”. AL 59

“Toda la vida en común de los esposos, toda la red de relaciones que tejerán entre sí, con sus hijos y con el mundo, estará impregnada y fortalecida por la gracia del sacramento (...) [Los esposos] nunca estarán solos con sus propias fuerzas para enfrentar los desafíos que se presenten. Ellos están llamados a responder al don de Dios con su empeño, su creatividad, su resistencia y su lucha cotidiana, pero siempre podrán invocar al Espíritu Santo que ha consagrado su unión, para que la gracia recibida se manifieste nuevamente en cada nueva situación”. AL 74



Invitación a la reflexión:

A través de la Iglesia, el Señor Jesús tiene una mirada de ternura y misericordia para cada familia. Alabamos al Señor porque nos acoge y nos ama tal como somos, con todas nuestras limitaciones y debilidades.



Dinámica en familia:

Decidamos un momento concreto del día en el que encender una vela para recordar la presencia viva de Jesús en nuestra familia. Puede ser una comida o un momento de oración en pareja o en familia.



Dinámica en comunidad o en grupo:

Podemos dar a cada familia un pequeño cirio que se encenderá al acercarnos al altar, sobre el que habrá un cirio más grande que simboliza la Luz de Cristo presente en cada Iglesia doméstica.



Oración

Gracias, Señor, porque, amando,
cada familia puede revelar la luz de tu Presencia.
Gracias, porque en nuestras fragilidades
nos acompañas con amor y ternura.
Haz que nunca nos sintamos solos
para afrontar las dificultades y los desafíos,
por grandes o pequeños que sean.
Concédenos saber responder al don de tu Gracia
con compromiso y creatividad,
sin cansarnos de volver a intentarlo cada vez que caemos.
Invocamos el don de tu Espíritu Santo sobre cada familia
para que se enciendan muchas luces pequeñas
en la oscuridad del mundo.
Amén

2

Santos como esposos

Santo Padre

¿Conocen a alguna pareja de esposos santos? Existen numerosos procesos de beatificación de santos esposos. Los santos como esposos, santos juntos, marido y mujer. Personas normales, gente común que a través del matrimonio han dado testimonio del amor de Jesús. Cada uno de sus matrimonios puede ser santo, si lo desean. Ustedes, esposos, son consagrados, y son esenciales para la construcción de la Iglesia.

“Cristo Señor ‘sale al encuentro de los esposos cristianos en el sacramento del matrimonio’, y permanece con ellos. En la encarnación, él asume el amor humano, lo purifica, lo lleva a plenitud, y dona a los esposos, con su Espíritu, la capacidad de vivirlo, impregnando toda su vida de fe, esperanza y caridad. De este modo, los esposos son consagrados y, mediante una gracia propia, edifican el Cuerpo de Cristo y constituyen una iglesia doméstica (cf. Lumen gentium, 11), de manera que la Iglesia, para comprender plenamente su misterio, mira a la familia cristiana, que lo manifiesta de modo genuino”. AL 67

“Los cónyuges, en su mutuo amor, reciben el don del Espíritu de Cristo y viven su llamada a la santidad”. AL 69

“La belleza del don recíproco y gratuito, la alegría por la vida que nace y el cuidado amoroso de todos sus miembros, desde los pequeños a los ancianos, son sólo algunos de los frutos que hacen única e insustituible la respuesta a la vocación de la familia”. AL 88

Antonio y Ángela

Ángela: Como también está escrito en Amoris laetitia, el matrimonio es un camino de santidad.

Antonio: Es cierto. A veces ha sido difícil, crítico, como a veces lo es responder a la propia vocación.

Ángela: Siempre hemos considerado la familia como nuestra prioridad, antes que nuestro placer personal o nuestra carrera profesional.

Antonio: Hace 20 años decidí no ir a trabajar a China para poder estar con mi familia. Fue muy difícil para mí tomar esta decisión, ¡pero funcionó!

“El sacramento del matrimonio no es una convención social, un rito vacío o el mero signo externo de un compromiso. El sacramento es un don para la santificación y la salvación de los esposos. [...] Por lo tanto, la decisión de casarse y de crear una familia debe ser fruto de un discernimiento vocacional”. AL 72

“En su unión de amor los esposos experimentan la belleza de la paternidad y la maternidad; comparten proyectos y fatigas, deseos y aficiones; aprenden a cuidarse el uno al otro

y a *perdonarse mutuamente*. En este amor celebran sus momentos felices y se apoyan en los episodios difíciles de su historia de vida”. AL 88



Invitación a la reflexión:

Cuando el modo de amar de Dios se convierte en la medida de nuestro amor de pareja, entonces entre los dos y en la familia lo ordinario se convierte en extraordinario; los gestos cotidianos se transforman porque están habitados por Dios.

Elijamos un gesto que hacemos por costumbre (puede ser el saludo por la mañana o al volver a casa). Intentemos comunicar nuestro amor a través de ese pequeño gesto.



Dinámica en familia:

Busquemos el ejemplo de una pareja santa/beata/venerable; leamos algunos escritos sobre ellos y compartamos lo que creemos que se puede lograr en nuestras propias vidas.



Dinámica en comunidad o en grupo:

Se puede utilizar un escrito o un vídeo que presente la vida de alguna pareja santa/beata/venerable. A continuación, cada persona compartirá en pequeños grupos las ideas de santidad que cree que puede realizar en su propia vida.

Oración

Sagrada Familia de Nazaret,
ayúdanos a aprender, día a día,
el valor de cada pequeño gesto que,
aunque a veces sea repetitivo o cansador,
puede dar amor a los que nos rodean.
Concédenos saber mirar a nuestra familia
como el camino hacia nuestra realización humana,
como respuesta a tu llamada hacia nuestra santidad.
Concédenos saber vivir nuestro compromiso diario con alegría;
saber acoger a cada hermano con amor incondicional;
creer que la santidad puede ser un camino posible para cada familia.
Amén

3

La Iglesia es “familia de familias”

Santo Padre

¡Cada familia es un bien, una fuerza para la Iglesia! La belleza del don que se genera en el seno de las familias, la alegría de la vida que nace y el cuidado de los pequeños y de los ancianos hacen que cada familia sea insustituible no sólo en la Iglesia, sino también en la sociedad. Por eso la Iglesia es una «familia de familias» que se enriquece con el aporte de cada uno de ustedes.

“El amor vivido en las familias es una fuerza constante para la vida de la Iglesia”. AL 88
“La Iglesia es familia de familias, constantemente enriquecida por la vida de todas las iglesias domésticas. Por lo tanto, ‘en virtud del sacramento del matrimonio cada familia se convierte, a todos los efectos, en un bien para la Iglesia. En esta perspectiva, ciertamente también será un don valioso, para el hoy de la Iglesia, considerar la reciprocidad entre familia e Iglesia: la Iglesia es un bien para la familia, la familia es un bien para la Iglesia’”. AL 87

Antonio y Ángela

Ángela: Nuestra tercera hija, María, nació en 2005, cuando yo tenía 43 años. La gente pensaba que era un gran riesgo y muchos me sugirieron que renunciara al embarazo.

Antonio: Así hemos experimentado que el fruto de nuestro matrimonio es siempre una bendición.

“También ‘los esposos a los que Dios no ha concedido tener hijos pueden llevar una vida conyugal plena de sentido, humana y cristianamente’. No obstante, esta unión está ordenada a la generación ‘por su propio carácter natural’. El niño que llega ‘no viene de fuera a añadirse al amor mutuo de los esposos; brota del corazón mismo de ese don recíproco, del que es fruto y cumplimiento’. No aparece como el final de un proceso, sino que está presente desde el inicio del amor como una característica esencial que no puede ser negada sin mutilar al mismo amor. Desde el comienzo, el amor rechaza todo impulso de cerrarse en sí mismo, y se abre a una fecundidad que lo prolonga más allá de su propia existencia’”. AL 80

“La opción de la adopción y de la acogida expresa una fecundidad particular de la experiencia conyugal. Con particular gratitud, la Iglesia ‘sostiene a las familias que acogen, educan y rodean con su afecto a los hijos diversamente hábiles’”. AL 82



Invitación a la reflexión:

Nuestra familia es un regalo no sólo para nosotros y nuestros hijos, sino para toda la Iglesia. Somos don porque nuestros gestos de amor revelan a cada persona una imagen del amor paternal y maternal de Dios. ¿Qué despierta en nosotros esta afirmación?



Dinámica en familia:

Concretamente, ¿cómo puede nuestro amor ser fecundo, es decir, dar amor a las personas que nos rodean?



Dinámica en comunidad o en grupo:

Las parejas/familias y el sacerdote/diácono conversan acerca de lo que esperan los unos de los otros, reflexionando juntos sobre cómo la Iglesia y la familia son necesarias para construir la Iglesia juntos.

Oración

Oh, Santa Familia de Nazaret,
que viviste en total abandono en las manos de Dios,
testimonio de la bondad misericordiosa del Señor,
bendice a todas las familias del mundo.
Suscita deseos santos en el corazón de los jóvenes.
Pon el espíritu de pureza y respeto mutuo
en las almas de los prometidos.
Afianza un amor firme y generoso
en los corazones de los esposos.
Desarrolla el sentido de la maternidad y la paternidad
en la vida de los padres.
Haz que todas las familias cristianas
sean signos elocuentes
del amor de Dios por el mundo,
pequeñas iglesias domésticas,
donde la gracia pueda producir abundantes
frutos de santidad.
Amén.



4

El sentido de nuestra vida juntos

Santo Padre

Otros Papas antes que yo también han escrito sobre temas de interés para las familias: hablé de ello en Amoris laetitia. Léanla y encontrarán respuestas a muchas preguntas sobre el sentido de su vida juntos.

“Lección de vida doméstica. Enseñe Nazaret lo que es la familia, su comunión de amor, su sencilla y austera belleza, su carácter sagrado e inviolable; enseñe lo dulce e insustituible que es su pedagogía; enseñe lo fundamental e insuperable de su sociología’ (Pablo VI, Discurso en Nazaret, 5 de enero de 1964)”. AL 66

“Con el enfoque de la pedagogía divina, la Iglesia mira con amor a quienes participan en su vida de modo imperfecto: pide para ellos la gracia de la conversión; les infunde valor para hacer el bien, para hacerse cargo con amor el uno del otro y para estar al servicio de la comunidad en la que viven y trabajan”. AL 78





Invitación a la reflexión:

La Iglesia nos ofrece muchos documentos que nos ayudan a entender a la familia. También nosotros debemos sentirnos llamados a responder a la invitación del Santo Padre a leer algunos de estos documentos, especialmente *Amoris laetitia*.



Dinámica en familia:

Busquemos en el índice de *Amoris laetitia* un tema que nos interese, lo leemos y lo meditamos juntos.



Dinámica en comunidad o en grupo:

Buscamos en el índice de *Amoris laetitia* un tema que nos interese, lo leemos y lo meditamos. A continuación, compartimos nuestras reflexiones en grupo.

Oración

Creo en la familia, Señor:
la que ha surgido de tu diseño creativo,
fundada sobre la roca del amor eterno y fecundo;
Tú la elegiste como tu morada entre nosotros,
Tú la quisiste como cuna de la vida.
Creo en la familia, Señor:
incluso cuando en nuestra casa
entra la sombra de la cruz,
cuando el amor pierde su encanto original,
cuando todo se vuelve arduo y pesado.
Creo en la familia, Señor:
como un signo luminoso de esperanza
en medio de las crisis de nuestro tiempo;
como fuente de amor y vida,
como contrapeso a las numerosas agresiones
del egoísmo y de la muerte.
Creo en la familia, Señor, como mi camino
hacia la plena realización humana,
como mi llamada a la santidad,
como mi misión de transformar el mundo
a imagen de tu Reino.

(Padre Enrico Masseroni)



Invitación a la lectura de Amoris laetitia

“La mirada dirigida a Jesús: la vocación de la familia”

Amoris laetitia, 58-88

Link a la exhortación apostólica *AMORIS LAETITIA*



El amor familiar: vocación y camino de santidad

Padre Santo,

estamos aquí ante Ti
para alabarte y agradecerte el gran don de la familia.
Te pedimos por las familias
consagradas en el sacramento del matrimonio,
para que redescubran cada día la gracia recibida y,
como pequeñas Iglesias domésticas,
sepan dar testimonio de tu Presencia
y del amor con el que Cristo ama a la Iglesia.
Te pedimos por las familias
que pasan por dificultades y sufrimientos,
por enfermedad, o aprietos que sólo Tú conoces:
Sostenlas y hazlas conscientes
del camino de santificación al que las llamas,
para que puedan experimentar Tu infinita misericordia
y encontrar nuevas formas de crecer en el amor.
Te pedimos por los niños y los jóvenes,
para que puedan encontrarte
y responder con alegría a la vocación
que has pensado para ellos;
por los padres y los abuelos, para que sean conscientes de que son signo
de la paternidad y maternidad de Dios
en el cuidado de los niños que, en la carne y en el espíritu,
Tú les encomiendas;
y por la experiencia de fraternidad que la familia puede dar al mundo.

Señor, haz que cada familia
pueda vivir su propia vocación a la santidad en la Iglesia
como una llamada a ser protagonista de la evangelización,
al servicio de la vida y de la paz,
en comunión con los sacerdotes y todo estado de vida.

Bendice el Encuentro Mundial de las Familias en Roma.
Amén.

Oración para el X Encuentro Mundial de las Familias ROMA, 22-26 de junio de 2022

www.amorislaititia.va



Familia Amoris Laetitia
Año 2021 - 2022